

1. YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS Y ESPACIOS DE PRESUNCIÓN ARQUEOLÓGICA

1.1 Descripción y justificación del interés y valor

1. YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS Y ESPACIOS DE PRESUNCIÓN ARQUEOLÓGICA

1.1 Descripción y justificación del interés y valor

CRONOLOGÍA

- Yacimientos Paleolíticos.

L'Atalaya, ubicada en el Concejo de Gozón, muy próximo al límite con el Concejo de Avilés, precisamente en las cotas altas donde, desde hace más de un siglo, está instalado el faro de Avilés de San Juan. En la parte baja se habían encontrado restos infropaleolíticos en la plaza del Arañón, al parecer procedentes del yacimiento alto y depositados abajo por acarreo y sedimentación.

L'Atalaya ha sido relacionada e incluida con los yacimientos del Cabo de Peñas. Se ha sugerido también la relación del Bifaz de Avilés con aquéllos.

En 1989 en la zona de Llaranes Viejo se localizaron lascas levallois, que han hecho pensar en la existencia de un asentamiento paleolítico.

No se han producido hallazgos de restos materiales pertenecientes al Paleolítico Superior.

- Yacimientos Neolíticos.

En la Rocica, dentro del casco urbano de Avilés, posiblemente existe un yacimiento que pudo quedar sepultado o arrasado por las obras de urbanización de la zona. Mucho antes habían aparecido en ésta tres hachas de fibrolita.

En la franja o borde de la orilla izquierda de la Ría, que ha sido sustancialmente modificada por obras de todo tipo relacionadas con la recuperación de terreno al mar, desecación, dragado y otras a lo largo de los últimos dos siglos, existieron posiblemente también restos de necrópolis megalíticas.

- Yacimientos de la edad del Bronce.

Un hacha talón de final de este período, único material del que hay referencias, entre ellas la de su ubicación en Avilés, no ha podido ser asociado ni a actividades ni lugares y por ello tampoco a yacimientos concretos. Por lo demás, existe un gran vacío de noticias, hasta el momento, de hallazgos aislados y más yacimientos concretos de romanización de la zona de Avilés.

- Yacimientos Romanos

En la Iglesia de San Nicolás se encontró el resto arqueológico más conocido por su vinculación a este momento de romanización de Avilés, y de clara filiación romana.

Se trata de un capitel procedente de algún punto del entorno de la Iglesia y reutilizado en la construcción de ésta.

El hallazgo de monedas ha sido frecuente y muy disperso, tanto dentro como fuera del primitivo Casco Histórico de Avilés, probablemente asociado a centros de actividad económica y lugares de paso frecuente, así: el antiguo Cementerio Municipal de Sabugo; Llaranes Viejo, probablemente el asentamiento primitivo y origen de Avilés; el Cementerio y un lugar de paso del Camino Real de Grado, en la Carriona; y finalmente y sobre todo, en la Ría como consecuencia de los avatares del transporte y la actividad de barcos de distinto destino dentro de ella.

Estas actividades mercantiles, mineras y otras apoyarían la hipótesis de un gran asentamiento romano en el entorno regional de Avilés. La documentación medieval reforzaría lo anterior por las múltiples referencias a asentamientos que probablemente tuvieron su origen o desarrollo en la época romana. Las referencias a Llaranes y el propio casco de Avilés son prácticamente las únicas que concretan lugares.

- Yacimientos Medievales

La Edad Media ha dejado en Avilés mucho mayor número de materiales y lugares señalados que todas las anteriores, entre ellos los siguientes:

- Casco Histórico (Recinto intramuros y Sabugo).
- Restos arquitectónicos y arqueológicos.
 - Fragmento visigodo, así como restos constructivos y de pintura mural románicos en San Nicolás de Bari.
 - Portada románica de la Iglesia de los Padres Franciscanos.
 - Iglesia de Santo Tomás de Sabugo.
 - Capilla de los Alas.
 - Palacio de Valdecarzana.
 - Paño aislado (en mal estado) de la muralla, traza de la misma y otros restos de material de mampostería y cantería, probablemente procedentes de las demoliciones de la muralla y reutilizado, en forma más o menos dispersa o concentrada, en edificios coetáneos o inmediatamente posteriores a la demolición.
 - Trazado de calles y plazas.
 - Iglesia de Santa María de Corros (malatería del Camino de Santiago).

- San Pedro Navarro.
 - Necrópolis de lajas, de la que se han hallado algunos indicios, no comprobados suficientemente, y probablemente situada en el lugar de la antigua iglesia. Así como restos de marco de ésta, encontrados formando parte de la nueva, y de dos capiteles formando parte de viviendas cercanas.
- Camino de Santiago y otros.

Sólo se puede hablar hipotéticamente puesto que los únicos restos arqueológicos son los toponímicos.

Precisamente en Miranda y la Cruz de Illas es donde han existido y mantenido un mayor número de toponímicos relacionados con caminos, lo que ha consolidado la hipótesis de que entre ambos se producía un nudo importante de comunicación entre el interior y la costa.

Además es sabido que desde el mismo casco de Avilés partían multitud de caminos, todos ellos de época medieval, de los que la mayoría tenían trazado y emplazamiento físico reconocido, aunque no se hayan encontrado restos arqueológicos visibles.

Es muy probable que una parte importante de los caminos tuviera relación, en alguna medida, con el Camino o itinerario de Santiago.

RESEÑA HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICA DE AVILÉS

En su obra *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*, D. Juan Agustín Cea-Bermúdez, recoge el término de Avilés como "una villa y cabeza de concejo en el principado de Asturias, bañada por una ría ó brazo de mar, distante al norte de Oviedo cinco leguas cortas y cuatro al poniente de Gijón. Trelles y otros secuaces de Dextro dicen que se llamó en tiempo de los romanos Argenteola, ciudad que, según el Itinerario de Antonino, estaba cerca de Astorga, en el camino militar que iba desde Braga á esta otra ciudad. Conserva un precioso capitel de mármol blanco del orden corintio, de carácter grandioso y de excelente dibujo, perfectamente trabajado, y bastante bien conservado. Consta de unos dos pies y medio de alto, y de proporcionada anchura: están gastadas las hojas de acanto, y solo conserva de los cuales los arranques de los vástagos y todo el demás ornato que le pertenece. Por los módulos que contiene puede inferirse que la columna sobre que estuvo puesto tendría a lo menos 28 pies de altura. Sirve al presente la pila de agua bendita fuera de la puerta de la parroquia de San Nicolás de esta villa, conforme se entra a la iglesia a mano derecha.

En la real Academia de San Fernando existe un vaciado de este capitel en yeso, hecho por don Manuel de la Peña Padura en el año de 1814. Al considerar la belleza y perfección de este trozo de arquitectura, que hubo de pertenecer á un suntuoso edificio, y lo inverosímil de que lo construyesen los romanos en un país donde no

hicieron más que obligar á los naturales á trabajar en las minas y canteras, no puedo menos de sospechar que le trajo de otro lugar algún aficionado á las bellas artes, y éste acaso fue Don Pedro de Solín, natural de este mismo pueblo de Avilés, protonotario y camarero del Papa Alejandro VI, el cual, estando en esta villa el año de 1499, hizo construir un hospital y una capilla antigua á la parroquia. No es el único ejemplo de esta clase de traslaciones". Ésta es la única referencia documental que recoge el autor relacionada con Avilés.

Más información sobre la historia de la Villa es la que se conoce ya en época medieval, así se sabe que Avilés recibe la concesión del Fuero de Alfonso VI a finales del siglo XI o principios del XII (según Bellmunt y Canella la notoriedad de Avilés arranca del fuero de Alfonso VI, en 1100, con la confirmación por Alfonso VII en 1155. (Bellmunt y Canella: Guía general del viajero, pág. 93. y Muñoz González (1978) Hª General de Asturias, pág. 135 Silverio Cañada Editor.) Fuero destinado a la potenciación de un núcleo urbano que ya debía de ser importante antes de su concesión.

El alfoz de Avilés estaba formado por los territorios de Castrillón, Carreño, Gozón, Illas y Corvera. En 1270 Carreño y Gozón serán concesionarias de sendas Cartas Pueblas a Candás y Luanco. Durante la Baja Edad Media, Avilés se convertirá en el centro comercial de la región, en el s. XII se crea un eje comercial Avilés-Oviedo debido sobre todo a su excepcional emplazamiento en el fondo de saco de la Ría (Muñoz González, 1978; Rodríguez Muñoz 1978, Hª general de Asturias, Silverio Cañada; Benito Ruano E, 1990, Asturias, X-XII. Historia de Asturias, La Nueva España, pág. 345-364.

Durante el s. XIII y XIV las actividades comerciales se amplían hasta la meseta, sirviendo de intermediaria en el comercio de Oviedo con centros comerciales franceses y atlánticos en general, especialmente con La Rochelle. Importancia capital tendrá la concesión del alfolí de la sal, por lo que Avilés se constituye en núcleo de gran influencia el resto de las comarcas, debido sobre todo a la necesidad que este producto se tenía para la conservación de los excedentes pesqueros y por tanto para la comercialización de éstos y de la sal sobrante de la Meseta [Benito Ruano; Ruiz de la Peña, J.I. (1972): La economía salinera de la Asturias Medieval. Asturiensi Medievalia. I. Oviedo.; Uría Riu J. (1979): La urbanización y los monumentos del Avilés Medieval en su aspecto socioeconómico. Estudios sobre la Baja Edad Media Asturiana, Oviedo].

La importación de tejidos, especialmente de La Rochelle, también tuvo su notoriedad, si bien no son exclusivamente estos productos los únicos elementos de intercambio de Oviedo y la meseta con el Atlántico, apareciendo también otros manufacturados. Entraban además sal y vinos y salían maderas, hierro, frutos y pieles [Morales Matos, G. (1982), Industria y espacio urbano en Avilés. T. I Silverio Cañada, Gijón].

La industria pesquera fue a su vez un elemento económico a tener en cuenta, al igual que la calderería del cobre. [Feito, J.M. (1977): La artesanía popular asturiana, pág. 65, Colección Popular Asturiana. Ed. Ayalga. Salinas].

Durante la Edad Media y la Moderna únicamente en Avilés y Oviedo existía un mercado diario. Esta actividad comercial, en la que Avilés se especializó prontamente, viene dada fundamentalmente por el hecho de ser la villa zona portuaria, ya que la Ría de Avilés ha desempeñado desde antiguo un papel primordial en la historia de la comarca. Este hecho de ser zona portuaria junto con el de la proximidad con Oviedo, unido al paso de un camino secundario de peregrinación jacobea por Avilés van a hacer de esta villa el segundo núcleo demográficamente más importante durante la Edad Media [Ruiz de la Peña, J. I. et alii (1990): Las peregrinaciones a San Salvador de Oviedo en la Edad Media. Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias].

El recinto avilesino está formado por dos núcleos:

- a) un amurallado de perímetro circular con puentes y puertas que lo unen por un lado, con el camino hacia Grado y Oviedo, por otro con Gozón y por último con el segundo núcleo.
- b) del arrabal de Sabugo, con trazado ortogonal.

Durante la época de Alfonso III Avilés tuvo su importancia, no sólo económica, sino también defensiva ya que en ella se instalan fortalezas con fines defensivos a uno y otro lado de la Ría, por temor a la invasión de vikingos y normandos en la costa asturiana [Benito Ruano, 1990].

Durante la Edad Moderna el comercio no sólo continúa sino que se incrementa, además la marina cobra una importancia relativamente elevada durante este momento, por lo que el aumento poblacional va *in crescendo*, al igual que el núcleo urbano [García Cuetos, P. (1989): Avilés gótico y renacentista. Patrimonio artístico de Avilés, pág. 30. Colección en torno. Casa Municipal de Cultura de Avilés]. La ciudad crece fuera ya del recinto intramuros.

Por su parte la ría de Avilés ha desempeñado un importante papel en la historia y en la configuración física de la comarca, ya desde época romana, hecho atestiguado por los hallazgos numismáticos durante las obras de dragado efectuadas en la misma en este siglo [Uría Ríu, J. 1979]. Las transformaciones de la ría se remontan al siglo XI [Morales Matos, G.] Esta importancia se consolida durante la Edad Media ya que se convierte en un puerto comercial de primer orden. Sin embargo la morfología actual del puerto de Avilés se configura durante la época industrial, con el primer proyecto de canalización concebido en 1851. La importancia ahora industrial comienza en 1873 cuando se empieza a acondicionar la dársena de San Juan de Nieva. Entre 1904 y 1908 sale por el puerto de Avilés la mitad de la hulla embarcada en Asturias.

Es en el siglo XIX cuando la industrialización llega al municipio de Avilés. Los embriones industriales de las “Oficinnæ” salineras medievales tan importantes a lo largo de la costa avilesina, dan paso bastantes siglos después a explotaciones mineras reflejadas en la implantación en Arnao de las célebres minas submarinas a las que hacen referencia numerosos autores. Entre ellos Schulz [Schulz (1982): Viajes por Asturias. Colegio de la Inmaculada. Ed. Biblioteca Asturiana de Gijón. Serie Monumenta Histórica Asturiensia]. En 1833 la Real Compañía Asturiana de Minas se emplaza en Arnao, e inicia la transformación de San Juan de Nieva en espacio portuario; esta fecha marca un hito decisivo en el nacimiento de la industria regional [Alvargonzález R.Mª. (1992): La ciudad preindustrial en el s. XIX. Geografía de Asturias. T. I, pág. 22. La Nueva España. Oviedo.] Fundada con capital belga, contaba a principios de siglo con 800 trabajadores entre la fábrica de zinc y la mina de carbón de Arnao.

Más tarde llegarán empresas como Cristalería Española, que como anteriormente lo había hecho la Real Compañía Asturiana de Minas se afincarán en las inmediaciones del núcleo urbano de Avilés, cercana a la Ría, precisamente en la zona denominada Raíces, donde también se instalará Asturiana de Zinc. Como vemos, la zona lleva una larga tradición industrial, con lo que la ubicación a orillas de la ría de Ensesada no es un hecho extraño, así como la instalación de industrias como Endasa o Inespal.

El mayor número de topónimos localizados en todo el territorio analizado es el de los relacionados con las villas. Éstas suelen ubicarse en zonas llanas especialmente en la rasa costera, a no más de 50 m. de altitud y a poca distancia de los cursos fluviales importantes.

Un segundo lugar de proliferación toponímica de este tipo se localiza en la parte meridional de la comarca, así como alrededor de la ría de Avilés. Llama la atención el hecho de la concordancia de localizaciones de topónimos relacionados con asentamientos de este tipo con los que hacen referencia a caminos o calzadas. Prácticamente todos los posibles asentamientos crecen a lo largo de una hipotética línea en la que aparecen topónimos de caminos. Parece que existe una fuerte relación entre los asentamientos y las vías de comunicación.

Existen condiciones de habitabilidad en lo que se refiere a “villae” romanas, ya que si las características que se enuncian para la localización de estas son: lugares altos, colinas, zonas fértiles con terrenos cercanos a saltos de agua o valles de ríos, con buena comunicación próximos al mar o vías de paso principales, toda la zona sería propia para ello, de lo cual nos da muestra la toponimia. El trabajo de campo irá encaminado a buscar en zonas más propicias, relacionadas normalmente con la toponimia, restos constructivos romanos e incluso medievales. También la localización del antiguo camino jacobeo costero, conocido por textos pero sin testimonios físicos aparentes hasta el momento.

Hemos de tener en cuenta las dificultades que plantea la comparación del paisaje arqueológico con el paisaje riguroso de las actividades humanas y naturales que han influido desde entonces en el paisaje natural. La reconstrucción del paisaje natural y del arqueológico es problemático en áreas donde el poblamiento y las estructuras económicas han favorecido la destrucción y enmascarado el paisaje natural. Esta información referida a paisaje humanizado debe ser tenida en consideración desde el primer momento y durante el primer acercamiento que se haga para el estudio arqueológico de la zona. La acción antrópica en el marco en el que se desarrolla nuestro trabajo de investigación ha sido demoledor, no sólo en los últimos años, sino desde tiempos lejanos el hombre ha dejado su huella en el campo:

Los factores que intervienen en la transformación del espacio han sido:

- el agrícola, con el laboreo y la roturación de tierras, con el consiguiente allanamiento del suelo.
- las canteras que destrozan tierras (cuyos efectos son perfectamente evidentes en amplias zonas de Llaranes Viejo, especialmente en el entorno de los Depósitos de Agua).
- carreteras de asfalto que pueden esconder antiguos caminos.
- puentes de hormigón y canalizaciones modernas que destruyen antiguos puentes romanos y medievales.
- urbanizaciones que acotan el territorio, parcelándolo y deformándolo de manera considerable.

Otros factores que provocan cambios en la estructura externa del paisaje son los climáticos de los que se debe hacer un análisis actual. También la vegetación junto con la fauna nos dan algunas claves para el desarrollo del paisaje del presente.

Tras ese análisis de los aspectos físicos del paisaje se deben de contemplar el análisis de las estructuras morfológicas que sustentan al mismo y que han perdurado prácticamente inmutables a través del tiempo. En primer lugar el medio geológico (los substratos sobre los que se asienta una determinada población) es importante a la hora de conocer las características de ese asentamiento, en cuanto a las estructuras de habitación, materiales que se emplean, etc.

ESTADO ACTUAL DE LA INVESTIGACIÓN:

La documentación literaria relativa a la Historia local ha sido parca en informaciones, especialmente en el periodo correspondiente a la Prehistoria y la Historia Antigua, tanto de Avilés como en concreto, de Llaranes.

Hasta la elaboración y revisión de la Carta Arqueológica de Avilés en 1992, pocos eran los datos conocidos, únicamente se había inventariado noticias de hallazgos casuales

como la de un hacha, llamada de Trelles, conservada en el Museo Arqueológico Nacional, atribuida al período Achelense (se desconoce el lugar exacto de su hallazgo); otras tres del Neolítico encontradas en La Rocica (en obras de canalización de las "Casas de La Estrella"); una moneda de plata en el barrio de Sabugo; un Gran Bronce de la época del emperador Nerón coincidiendo con el dragado de la Ría; la estela antropomorfa de Molleda, con la ocasión de los trabajos de excavación de la zanja para la conducción de agua para Avilés, en el Monte de la Presa, etc.

En cuanto a la toponimia, se deducía que el nombre de Avilés, escrito en documentos medievales como *Abilles* y *Abilies* procedería del antropónimo romano *Abilius* con desinencia en *esse* y Llaranes topónimo formado con nombre de poseedor de época romana, *Larius*.

Estas informaciones recogían el hallazgo de restos romanos como los fragmentos de tégula que se encontraron en la vertiente SO. del cerro de Raíces, la inscripción procedente de Peña del Rey, la marca de alfarero *Licinius* en una tégula hallada en San Juan de Nieva, la estela antropomorfa de Molleda, las monedas romanas de Llaranes y Sabugo, las encontradas dragando la ría de Avilés y la clasificada de sueva encontrada junto al Faro de San Juan.

A tenor de los datos referidos a estos hallazgos aislados, poca es la información arqueológica que permita la ubicación de la villa romana en un punto concreto de Llaranes, las únicas referencias serían la toponimia y los restos numismáticos. En relación a estos últimos, (ver inventario arqueológico, ficha nº 16), las noticias son aún más contradictorias, por una parte, según conversación personal con D. Manuel Mallo las monedas, a las que se supone su localización en Llaranes, se trataría más bien de un tesoro de denarios de plata procedentes de Pravia. En su artículo "Tesorillo de denarios de Doña Palla (Pravia)" publicado en 1969 recoge que hacía bastante años se encontró, aunque no se sabe el lugar exacto de su procedencia ya que sus descubridores han fallecido, 6 denarios, 3 pertenecientes a la República romana y otras 6 al Imperio. Las referencias familiares del informante permiten suponer que fueron encontradas en el castro de Dña. Palla durante las obras del llamado "ferrocarril estratégico" hoy llamado Ferrol-Gijón. D. Manuel Mallo considera que tal vez fuese de Llaranes la persona que las encontró o que perteneciesen a un vecino de Llaranes, pero que no puede confirmar que el hallazgo tuviese lugar en la zona de Llaranes.

Por otra parte, se recoge en la bibliografía la aparición de monedas romanas de época Imperial romana, se indica que el Sr. Uría Riu tuvo en su poder estas monedas y que posteriormente fueron donadas a un coleccionista. Fue encontrada por D. José M^a Fernández Rodríguez, catedrático de Agricultura del Instituto de Torrelavega. Hasta aquí son los datos conocidos sobre la existencia de estas monedas.

Las informaciones orales recogidas entre los vecinos de Llaranes indican que siempre se ha creído que las monedas han aparecido en los campos de la zona, labrando la

tierra, pero que por diversas circunstancias nadie puede el lugar exacto de su aparición.

Por lo que se refiere a la Ermita de San Lorenzo las fuentes literarias indican que de la villa de Llaranes se habla ya en el año 1086 cuando Orosio Pelayo y Geloria donan a la iglesia de San Salvador de Oviedo la villa de Lleranes (Llaranes) en el territorio de Gauzón. De la primitiva Iglesia no queda más vestigio que la ventana geminada inserta dentro de la actual fachada de San Lorenzo. La descripción artística de la misma la define como "ventana monolítica y de ángulos achaflanados en la parte superior, de vanos geminados rectangulares, separados por un parteluz. en la parte superior de cada uno de ellos aparecen sendos óculos enmarcados por un sogeadado. En la enjuta que generan estos óculos se dispone un motivo en relieve que recuerdan vagamente una venera.

En opinión del Sr. Garralda, el antiguo cementerio de Llaranes se ubicaba por detrás de la Iglesia de San Lorenzo de Cortina.

La actual villa de Llaranes pudo tener un antecedente romano como lo demuestra tanto su toponimia como la aparición de monedas de cobre de época imperial.

D. Francisco Monje Calleja en su obra "A la búsqueda del prerrománico olvidado. Inventario y guía del prerrománico asturiano según el Libro de los Testamentos" recoge en la ficha nº 113 un interesante estudio sobre la reseña histórica y descripción de la iglesia de santa María, en él sostiene una tesis basada que en la donación de Alfonso III de 20 de enero de 905, recogida en el *Libro de los Testamentos* se dice lo siguiente: "Villam Abilies secus Oceani Maris cum ecclesia Sancti Iohannis Bapstiste et ecclesiam Sancte Marie. In Abilies ecclesiam Sancti Martini de Celio", este texto le permite considerar que "*la Iglesia de San Juan Bautista es el templo antecesor del actual San Juan de Nieva y que Santa María puede estar relacionada con un templo existente en Llaranes, en concreto con la ermita de San Lorenzo de Cortina*", para ello justifica que ninguno de estos lugares está ubicado en el cogollo del Avilés actual, pero que el término de villa de Avilés pudo ser un núcleo territorial distinto de lo que hoy día es y abarcar zonas más lejanas como Nieva o Llaranes. Esta interpretación sobre la identificación de ambas Iglesias está en contraposición con la opinión de D. Angel Garralda quien sostiene "*que las Iglesias de San Juan Bautista, patrono de la Iglesia parroquial primitiva substituida en el siglo XII por la que se dedicó al nuevo patrono San Nicolás de Bari. Y la de Santa María es la que se hallaba donde ahora se levanta también en el siglo XII la capilla románica que utilizan los primeros franciscanos que más tarde erigen el templo y monasterio de San Francisco del Monte*".

En opinión del Sr. Monje Calleja, "La Iglesia de Santa María de Avilés ya no existe, al menos con ese nombre, en todo el concejo de Avilés. En los concejos limítrofes sí existen advocaciones de María, pero son citadas de modo independiente del templo de Avilés o son de Iglesias muy posteriores.

Por tanto, para tratar de localizar este enigmático templo, es legítimo buscar otro edificio religioso que, existiendo en el concejo de Avilés, contenga restos de estética prerrománica asturiana. Este requisito sólo lo cumple en todo el concejo avilesino, una ermita puesta, hoy en día, bajo la advocación de San Lorenzo y ubicada en Llaranes Viejo. Los vestigios prerrománicos que alberga o fueron traídos de una Iglesia existente de otro lugar de Avilés y hoy desaparecida, Iglesia que podría ser la de Santa María o bien dicho templo de Santa María existía en este mismo lugar, y al arruinarse y edificarse uno nuevo, se reaprovecharon los restos del antiguo y se cambió la advocación lo cual no es raro en la historia de los templos antiguos asturianos. Personalmente me inclino por esta hipótesis, es decir, que la Iglesia de Santa María se encontraba en el mismo lugar donde hoy se alza la ermita de San Lorenzo de Llaranes. Probablemente, la ruina de Santa María debió ser muy temprana ya que en la donación de Ordoño II, de 8 de agosto de 921, no se cita esta Iglesia, aunque sí la de San Juan de Nieva. En cualquier caso, en la Ermita de San Lorenzo de Llaranes existen unos restos prerrománicos que es preciso consignar: El edificio de dicha Ermita consiste en un pequeño recinto rectangular de nave única. Su cara oeste, bajo la pequeña espadaña, alberga una ventanita prerrománica, similar a la de Pillarno (Castrillón). Consiste en un bloque monolítico formado por un resalte que abarca un espacio donde se abren dos círculos con reborde en sogeadado y debajo de cada círculo, dos aberturas rectangulares. Inmediatamente debajo de la ventana se ve una piedra con una tosca cruz grabada, restos de un arco de descarga y una portada claramente moderna. Su fachada es de sillarejo con piedra sillar en las esquinas. En la fachada sur, igualmente de sillarejo, se abre un hueco también con restos de arco de descarga y, embutidos en sus muros, restos de ventanas y otros, que parecen prerrománicos. Las restantes fachadas están enfoscadas, pero se adivina el sillarejo debajo. La cubierta es moderna".

La Historiografía documental indica que Llaranes hasta el año 1601 era beneficio o Curato independiente. Tenía su propio Párroco, Cementerio y Pila Bautismal y por Patrono a S. Lorenzo de Cortina. Ya en el año 1582 según Campomanes hubo un pleito entre el Párroco de Molleda y el de S. Lorenzo de Cortina (Llaranes) por asunto de límites parroquiales.

En el año 1601, no por la escasez de clero, sino por la penuria económica del Beneficio, la Parroquia de Llaranes, en la que los parroquianos "todos son pobres" se convierte en anejo de S. Nicolás sin dejar de ser Parroquia y se dio el "título del Beneficio de Cortina a favor del Cura de Avilés..."; " traslado que se hizo, siendo Obispo del Iltmo. Sr. D. Gonzalo Gutiérrez Mantilla, Obispo de Oviedo" y siendo párroco de S. Nicolás, D. Toribio González de Perera.

En cuanto al estado actual de la Ermita, con orientación W-E, las referencias orales de los vecinos de Llaranes han confirmado que la Iglesia de San Lorenzo sufrió diversas vicisitudes históricas, especialmente en los años que se relacionan con la Guerra Civil

Española. De los restos artísticos del interior, como puede ser el Retablo, se sabe que fue llevado a restaurar a Madrid en los años 30 sin volver a tener noticias de su paradero. En cuanto a la pila bautismal y los candelabros fueron depositados en la antigua "Fábrica de Pescado" desapareciendo del inventario, desconociéndose su actual ubicación. En torno a 1934 la Iglesia sufre un incendio que afectará a la práctica totalidad de la misma.

Por otra parte, la campana actual que se integra en la espadaña fue realizada en la Fábrica de Trubia entre los años 1943 y 1944, ya que la anterior fue destruida durante el incendio. El acceso de la Iglesia, al W. también ha sido modificado, se rebajó en nivel exterior para hacer una entrada enlosada que evitara la entrada del agua de lluvia, para ser posteriormente realizada; también el lado S. ha sido alterado para la construcción del actual camino asfaltado, calle San Lorenzo. En cuanto al interior, presenta un enlosado de placas cerámicas modernas, por lo que debemos de suponer que el suelo ha sido removido y/o vaciado, al menos en parte y alterado, finalmente las paredes interiores muestran una capa de enlucido blanco de época reciente.

Estos informantes también indicaron el conocimiento de restos antiguos en el lado E. de la Ermita, donde en la actualidad existe un muro de piedra que separa un estrecho camino de tierra que bordea la Iglesia y una finca particular. Estos restos, según comentario personal, corresponden a "un cementerio antiguo, actualmente inexistente".

Por otra parte son visibles elementos patrimoniales de carácter etnográfico muy interesantes, nos referimos a hórreos y paneras. Algunos de ellos presentan un regular estado de conservación, en dirección S. y adosado a la estrecha calle de San Lorenzo se puede ver un hórreo que data de 1872. Hacia el S. de éste último se puede observar la tradicional agrupación asturiana integrada por el caserío y hórreo/panera, algunos de estos espacios arquitectónicos muestran claras pervivencias del mundo rural asturiano, susceptibles de conservación e interés etnográfico.

En la actualidad, el conjunto formado por Llaranes Viejo muestra una clara dualidad: por un lado estaría la concentración de viviendas de construcción actual, sin aparente interés arquitectónico (en el área de la calle Llaranes Viejo) junto a viviendas unifamiliares de una y dos alturas (alguna dispersa) y próximo a ellas, hacía el S. pervivencias del caserío asturiano. Junto a estos elementos encontramos, en dirección E. zonas claramente alteradas por la construcción de edificios para el almacenaje y reciclado de basura industrial, acumulación de chatarrerías y dependencias (establos o cuadras) para guardar el ganado.

En la parte alta, en dirección S.E., limitando con el concejo de Corvera, el terreno se destina a pastizal para el ganado ovino y vacuno, es tal vez la parte menos afectada por la acción antrópica. En ella quedan restos de antiguos caminos, en su día empedrados, cubiertos actualmente por acumulación de escoria de la antigua

Ensidesa y de escombros de construcción. Estos caminos, según información personal de Dña. Covadonga Vega, D. José Angel del Río y D. J.A. Murias, fueron utilizados tradicionalmente para el tránsito de los vecinos de Llaranes, comunicando entre sí las Capillas, Ermitas e Iglesias próximas a San Lorenzo de Cortina: San Pelayo, la Capilla-Colegio de los Peñal, La Ermita de la Luz, San Roque de Villalegre, La Ermita de la Consolación, la Ermita de los Santos Justo y Pastor, la Capilla de Martinete (con advocación a Santa Bárbara), la de Logrezana y la de Piedeloro.

INFORME SOBRE LA CARTA ARQUEOLÓGICA

La carta arqueológica de Avilés se llevó a cabo durante el segundo semestre de 1992 siendo revisión de otra realizada en 1986.

Los datos obtenidos de esta revisión son los que siguen.

Por lo que se refiere a los primeros pobladores, la zona denominada como la playa del Arañón, en la que se tenía noticias de la aparición de materiales inferopaleolíticos, se consideró que estaba relacionada con la sedimentación y acarreo de los mismos del yacimiento que se encuentra en su parte superior: L'Atalaya o Faro de Avilés, y perteneciente al concejo de Gozón. Por otro lado la inclusión del famoso y descontextualizado Bifaz de Avilés, dentro de los yacimientos del Cabo Peñas, en los que se incluiría L'Atalaya, era cuestionada en aquella época.

Una novedad con respecto a la carta de 1986 fue la localización, gracias al seguimiento arqueológico de los trabajos de infraestructura para la instalación de un gasoducto, llevados a cabo en 1989 en la zona de Llaranes, de varias lascas levallois, que no parecían significativas, ya que no podían adscribirse a un yacimiento determinado. En aquel momento parecía posible la localización de un asentamiento paleolítico, en una zona cercana a estos hallazgos ya que se localizaron en un lugar propicio para el hábitat, dentro de un resto de rasa litoral.

Por otro lado no pudieron localizarse restos materiales pertenecientes al Paleolítico Superior.

Del Neolítico tan sólo se tenía noticias de la aparición de tres hachas de fibrolita, ya conocidas de antiguo, en La Rocica. El yacimiento del que procedían debió quedar sepultado o arrasado durante los trabajos de urbanización de la zona, en el casco urbano de Avilés.

La parte colindante con la ría podría haber albergado, asimismo, necrópolis megalíticas, extremo sin confirmar ya que la acción antrópica en esta zona ha sido enorme.

Por lo que se refiere al Bronce tan sólo existían las referencias ampliamente extendidas de un hacha de talón del Bronce Final que tradicionalmente se ubicaba en Avilés. Los hábitats en los que se desarrollarían las actividades relacionadas con este material aislado no pudieron ser localizadas durante la realización de este trabajo.

Al término del trabajo existía un vacío cultural desde el Bronce Final hasta el momento de romanización de esta zona. El resto arqueológico más conocido vinculado a la romanización era el capitel reutilizado de San Nicolás, de clara filiación romana, y que se consideraba como importado de alguna zona cercana al recinto de la iglesia de San Nicolás de Bari. Los hallazgos numismáticos, aunque aislados y fuera de todo contexto, eran bastante frecuentes en el municipio. Aparecían noticias de localización de monedas tanto en las afueras del casco de Avilés: Llaranes, la Carriona (camino

del cementerio y en un lugar de paso del camino real de Grado a Avilés), como, y sobre todo, en la Ría, así como en el barrio de Sabugo (antiguo cementerio municipal) ubicado en el propio núcleo urbano.

Aparte de estos hallazgos sólo existían referencias toponímicas acerca de asentamientos romanos en Llaranes y el propio Avilés.

Por otro lado la documentación medieval nos hablaba de numerosos asentamientos en recintos que bien pudieron ser meras reutilizaciones de momentos anteriores.

Ello hacía pensar en un posible asentamiento romano en la región, relacionado, en gran medida con los movimientos mercantiles en la zona de la ría de Avilés, ya que se reconocía su utilización como medio de transporte de material mineral durante la época romana.

El mayor número de materiales localizados en el municipio de Avilés provenía de época medieval. Ejemplos significativos son el fragmento visigodo de la iglesia de San Nicolás de Bari o la ventana geminada prerrománica de San Lorenzo de Cortina en Llaranes.

Durante los trabajos de infraestructura y urbanización del casco urbano de la ciudad se localizaron, asimismo gran cantidad de materiales cerámicos que en aquel momento se dataron en torno a los siglos IX y X, y aparentemente emparentados con los recogidos en castros y fortalezas cercanas como el Peñón de Raíces en Castrillón.

Dentro del casco urbano de Avilés quedaban pruebas inequívocas de su pasado medieval, tanto por los restos arquitectónicos y arqueológicos como por el trazado de sus calles. Ejemplos significativos eran la iglesia de Santa María de Corros (relacionada con una malatería del Camino de Santiago), los restos constructivos y de pintura mural románicos de San Nicolás de Bari, la portada de los Padres Franciscanos, la Iglesia de Santo Tomás de Sabugo, el Palacio de Valdecárcana y la capilla de los Alas. La mayor parte de estos restos se encontraban dentro del recinto intramuros de Avilés. En el momento de realización de la Carta se conservaba una pequeña parte de esta muralla, en grave estado de deterioro.

Durante la prospección se sospechó la localización de una posible necrópolis de lajas, en la zona de San Pedro Navarro, en el lugar donde se emplazaba su antigua iglesia, aunque no se pudo comprobar su existencia debido a la utilización como pastizal de la zona. Asimismo y muy cerca de esta posible necrópolis se observaban restos arquitectónicos de la primitiva iglesia, dentro de la moderna (un arco) y formando parte de viviendas cercanas dos capiteles en muy mal estado de conservación ornamentando una vivienda unifamiliar de las de tipo popular.

En el concejo de Avilés existían noticias de varios caminos que posiblemente tuvieron relación con el camino de Santiago. Por una parte el que de Oviedo pasaría por Avilés en las inmediaciones de la malatería de Corros y que tras pasar por la Riera de

Miranda enlazaría en la Cruz de Illas con el otro camino secundario de Pillarno a Quiloño en el concejo de Castrillón. Era precisamente en Miranda y la Cruz de Illas donde existía el número mayor de topónimos relacionados con calzadas. Esto hizo suponer que se pudiera tratar de un nudo importante de comunicación entre el interior y la costa. Se sabía, además que desde Avilés partían multitud de caminos, todos ellos de época medieval de los que no quedaban restos arqueológicos visibles, aunque se conocía el trazado y emplazamiento físico de muchos de ellos.

En todos los casos sólo se podía hablar hipotéticamente ya que los únicos restos localizados eran los toponímicos.

INVENTARIO. IDENTIFICACIÓN Y RESEÑAS PARTICULARES DE YACIMIENTOS Y ZONAS DE PRESUNCIÓN ARQUEOLÓGICA

En resumen se han inventariado los siguientes grupos de Yacimientos y Espacios (o Zonas) de Presunción (o riesgo) Arqueológico y precisiones sobre ellos.

- Yacimientos y materiales arqueológicos sueltos:

- CASCO HISTÓRICO DE AVILÉS
- IGLESIA DE SAN NICOLÁS
- CAPITEL DE SAN NICOLÁS
- FRAGMENTO VISIGODO DE SAN NICOLÁS
- PINTURA MURAL DE SAN NICOLÁS
- CASA DE LAS BARAGAÑAS O PALACIO DE VALDECARZANA
- IGLESIA DE LOS PADRES FRANCISCANOS
- CAPILLA DE LOS ALAS
- MURALLA DE AVILÉS
- SANTA MARÍA MAGDALENA DE CORROS
- LA ROCICA – CASAS DE LA ESTRELLA (Material Lítico)
- SAN LORENZO DE CORTINA (Llaranes Viejo)
- LLARANES (Material Lítico)
- SAN PEDRO NAVARRO
- CASA LA SERINA. CAPITELES DE SAN PEDRO NAVARRO
- CAMPO DE SAN PEDRO (Sepulturas)
- BIFAZ DE AVILÉS
- HACHA DE TALÓN DE AVILÉS
- CASTRO DE EL BARRIAL

- Yacimientos no incluidos en la Carta Arqueológica 1992 y que constaban en la carta de 1986:

- EL ARAÑÓN
- FONDEADERO DE EL MONUMENTO
- RÍA DE AVILÉS
- FUENTE DE LOS SANTOS
- LA CARRIONA
- SABUGO
- LLARANES

- Zonas de riesgo menor:

- LA LLEDA
- RETUMES
- GAXIN
- LA PEDRISCA

Se recogen en el apartado 1.1.5, en forma de fichas individuales, las características siguientes de cada uno de los elementos del Patrimonio Arqueológico de Avilés inventariados:

RESEÑA ARQUEOLÓGICA

- IDENTIFICACIÓN DEL YACIMIENTO
- PARROQUIA
- PARAJE
- LOCALIZACIÓN CARTOGRAFICA
- ACCESOS
- VIAS DE COMUNICACIÓN
- REFERENCIAS
- EMPLAZAMIENTO
- TIPOLOGÍA DEL YACIMIENTO
- CRONOLOGIA
- PROCEDENCIA
- DESCRIPCIÓN GENERAL
- Propietario
- DATOS CATASTRALES
- CONSERVACIÓN

FICHA RESUMEN

- Nº FICHA
- LOCALIZACIÓN, DESCRIPCIÓN Y EMPLAZAMIENTO
- CARTA ARQUEOLÓGICA
- DECLARACIÓN PATRIMONIAL
- EPOCA
- FUNCIONALIDAD
- COORDENADAS
- BIBLIOGRAFIA/REFERENCIAS